



MANÉ ESPINOSA

De izquierda a derecha, Felix Zink, Santiago Castelo, Lucía Millet, Carla Maté y Jesús García, cinco participantes

El programa de liderazgo de Barcelona Global sitúa a 29 jóvenes frente a la realidad y los retos de Barcelona

Tercera hornada de futuro

SARA SANS
Barcelona

No son directivos, pero ya ocupan posiciones con cierta influencia, en empresas, despachos, hospitales, laboratorios y otros organismos. Tienen entre 26 y 35 años y muchos puntos para liderar la Barcelona del futuro. Son los 29 jóvenes que han participado en Barcelona 2042, la tercera edición del programa de liderazgo y ciudad de Barcelona Global. El programa les ha permitido no solo profundizar en su conocimiento sobre la ciudad, sino también construir diagnósticos y propuestas que ya querrían para sí muchos de los líderes que sí tienen capacidad de decisión.

“Compartir diferentes puntos de vista sobre un mismo tema y conocer a gente de tu edad que hace cosas tan distintas ha sido lo mejor”, afirma Jesús García, abogado del

Abogados, arquitectos, biotecnólogos o diseñadores de videojuegos dibujan la ciudad a veinte años vista

despacho Pérez-Llorca. Coinciden con él los cinco participantes reunidos por *La Vanguardia*. El programa les ha servido para conocer de primera mano –con empresarios y máximos responsables de organismos públicos y privados– el presente de Barcelona (distribuido en cinco áreas) y, luego, presentar propuestas de futuro sobre movilidad e infraestructuras; emprendimiento e inversiones; cultura y tu-

rismo; ciencia, medicina y sector farmacéutico, y la Barcelona industrial y tecnológica.

“Normalmente nos movemos dentro de la burbuja de nuestro propio sector –dice Carla Maté, investigadora del Vall d’Hebron Institut de Recerca– y no tienes oportunidad de conocer, por ejemplo, qué proyectos de movilidad se están aplicando y cómo”. La culminación del programa son las aportaciones de estos jóvenes, de perfiles absolutamente dispares (seleccionados por el Comité de Aceptación de Barcelona Global): desde un diseñador de videojuegos hasta eco-

nomistas, arquitectos, biotecnólogos o gestores culturales. Y así, a petición de participantes del ámbito sanitario y farmacéutico, dos de los abogados están estudiando la mejor fórmula legal para transferir un proyecto en desarrollo.

De las sesiones también han surgido propuestas como instalar cabinas sensorizadas en la atención primaria, que aligerarían la carga de trabajo a los facultativos o la digitalización de algunas pruebas concretas. No se trata de una lluvia de propuestas sin sentido precisamente porque su experiencia les permite identificar dificultades presentes. Por ejemplo: “Tenemos a punto un sistema de análisis de pruebas que no podemos aplicar porque no hay 5G en un hospital...”, lamenta Manté.

Puestos a identificar barreras (o mejor, retos de futuro), ahí están “los límites metropolitanos o el desarrollo de una administración global”, apunta Santiago Castelo, consultor en Ideograma y especialista en comunicación electoral. “Barcelona lo tiene todo para atraer talento”, añade. “Pero habrá que mejorar salarios si queremos estar a la altura de otros países o mejorar el engranaje para conseguir financiación”, añaden. Y así es como una arquitecta como Lucía Millet, cofundadora de Cierta Estudio y con las supermanzanas en su cartera de proyectos, o Felix Zink, responsable del departamento de sostenibilidad de Bayer, acaban compartiendo visiones sobre los museos del futuro o las posibilidades que abre la tecnología en el terreno educativo.

Al culminar el programa, la tercera promoción del Barcelona 2042 expuso sus planteamientos y conclusiones en el Ayuntamiento. Una nueva hornada de talento barcelonés está servida.●

De la Fundació Miró a B:SM o Sant Joan de Déu

■ El Barcelona 2042 ha contado con nueve visitas a empresas e instituciones de la mano de sus máximos responsables. En la Fundació Joan Miró, el anfitrión fue Marko Daniel; en la Antiga Fàbrica Estrella Damm, Ramon Agenjo; en el ICFO, Lluís Torner; en el hospital Sant Joan de Déu, Antoni Arias-Enrich; en Barcelona Activa, Lorenzo Di Pietro; en B:SM, Marta Labata; en T-Systems, Osmar Polo; en Banc Sabadell, Josep Olliu, y en el Recinto Modernista de Sant Pau, Marc Guerrero. Cada sesión la guió un periodista. El programa culminó con dos sesiones dinamizadas por Xavier Verdaguer, emprendedor, consejero delegado de Imagine y miembro del International Council (San Francisco) de Barcelona Global.

Aviones

Arturo San Agustín



Mientras cruzo, casi sin equipaje, el aeropuerto romano de Fiumicino y observo las caras descompuestas de muchos viajeros burlados y cabreados por culpa de diferentes compañías aéreas, pienso que ya solo se puede viajar en avión privado, que es lo que acaba de hacer una ministra del Gobierno español. Además, yo siempre estaré a favor del amor. Porque el uso de un Falcon del Ejército del Aire Español por la ministra y sus colaboradoras tiene mucho que ver con el amor.

El hecho de que Pablo Iglesias, en cuya breve sombra se adivina un peligroso resentimiento, se haya ocupado puntualmente de favorecer un cómodo trabajo a dos de sus novias o compañeras, en eso que llamamos política, es algo que, pensando en el amor y aunque parezca machista, entiendo muy bien. Por consiguiente, veo muy normal que Irene Montero, a quien se define como ministra de Igualdad, haya organizado un viaje a Nueva York y Washington en plan millonario. Es decir, en avión privado, en un Falcon del Ejército del Aire. Como Cristiano Ronaldo, Beyoncé o uno de esos príncipes saudíes. Es, pues, a su amoroso compañero, la realidad es a veces cruel, a quien debe esta mujer su ministerio y consecuentemente ha sido el amor el que, indirectamente, le ha permitido viajar gratis en un avión privado.

Los hijos de la clase obrera también tienen derecho a disfrutar de las cosas de los ricos. Incluso los de la clase media, que es la que está agonizando en España gracias al presidente Pedro Sánchez, tienen ese derecho. Por eso yo también entendí en su momento aquel montaje propagandístico que alguien le organizó a Sánchez en otro Falcon de nuestro ejército. Pero

Los hijos de la clase obrera también tienen derecho a disfrutar de las cosas de los ricos

aun siendo alto y guapo, Sánchez no tiene la fotogenia que sí tenía el presidente Kennedy. Además, Sánchez, en aquellas fotos que pretendieron demostrarnos que trabajaba incluso cuando volaba, aparecía con unas gafas definitivamente horteras que vulgarizaban todo aquel entorno aéreo.

El gran problema que plantean los hijos de la clase obrera y de la agonizante clase media cuando imitan a los ricos es que se excitan tanto que no piensan en determinadas consecuencias. Por ejemplo, la irritación que provocan esas fotos en las que aparecen Montero y su equipo sonriendo en Times Square o en el National Mall. Fotos exhibidas en la llamada red y en las que transmiten más sensación de alboroto y feliz viaje turístico que un viaje de trabajo. Eso que Montero ha justificado como querer “reforzar la agenda feminista en los dos países”. Yo, insisto, las cosas que se hacen por amor o que son consecuencia de él las entiendo, pero eso sí, a partir de ahora, en lo que lo que le queda a Montero de vida política regalada, es decir, pagada por todos los españoles, no debe afirmar nunca más que los hombres contaminan más que las mujeres.

Solo usted sabe, doña Irene, lo que nos ha costado a los españoles su viaje y lo que ha contaminado con él mismo. Y si no lo sabe, pregúnteselo a las pobres vacas, que están que se suben por los establos.